

Feliz día del Padre



En una sociedad donde la imagen del Padre está desfigurada por el machismo, el autoritarismo y la prepotencia; por la violencia, el abandono, la ausencia en la vida familiar...

Celebrar el "Día del Padre" es una buena oportunidad para recordar que los Papás



Son los primeros educadores y transmisores de la fe de los hijos que Dios ha puesto bajo su cuidado.

Que su misión es fortalecer la vida familiar y favorecer un ambiente de amistad, convivencia y autoayuda.

Que deben ser para sus hijos reflejo del amor y del perdón de Dios.

Que deben ser sembradores de paz y constructores de una nueva sociedad siendo luz y fermento.

**Dichosos los Papás que viven su vocación y su misión
porque tendrán de parte de Dios el premio de la vida eterna
y el reconocimiento de sus hijos e hijas.**

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

11° Domingo Ordinario



Año 13

Número 617

16 de junio, 2013

Diócesis de Ciudad Guzmán

El amor compasivo de Jesús

El evangelio de este domingo nos narra una escena donde aparecen dos personas con actitudes muy diferentes: la de Simón el fariseo y la de una mujer pecadora. La reflexión de este texto nos lleva a descubrir tres características de Dios que nos revela el amor compasivo de Jesús.

¡Hola, no te admires!

¡IMMMH! ¡SI SUPIERA
QUIÉN ES ESTA MUJER!

¡SE ADMIRA DE QUE ESTA
MUJER, POR NECESIDAD, SE
ESTÉ PROSTITUYENDO; PERO
NO SE ADMIRA DE QUE ÉL,
SIN NECESIDAD, ABUSA DE
SUS TRABAJADORES, COMPRA
Y VENDE A LAS PERSONAS,
SE APROVECHA DE LOS POBRES,
RENTA CASAS POR TODOS
LADOS...!



Los fariseos se consideraban buenos, puros, modelos de vida por cumplir las leyes; Simón no escapaba a ese modo de actuar. Jesús, el invitado especial, se valió del modo de actuar de la mujer que llegó a la fiesta, para dejar en claro que es necesario amar para recibir el perdón y experimentar perdón para amar. La mujer, reconocida públicamente como una pecadora, no estaba en la lista de los invitados, pero entró impulsada por su decisión de encontrarse con Jesús, porque quería ser su seguidora; le ofreció a Jesús un perfume y su corazón arrepentido.

Simón, en cambio, no amaba mucho; quizá ni un poquito. Por eso no recibió a Jesús ni siquiera con los gestos ordinarios entre los judíos: lavar los pies, dando el beso de saludo, ungiendo la cabeza con aceite. Por-

que no fue capaz de amar; no se abrió al amor de Dios para disponerse a recibir su perdón ni fue capaz de vivir la misericordia perdonando. Más bien condenó en su interior, tanto a Jesús por ser mal profeta, como a la mujer por ser pecadora.

La actitud del fariseo es un reflejo de la vida de muchos de nosotros que nos consideramos cristianos. Que porque nos sentimos buenos, nos convertimos en jueces y no en hermanos, pues en lugar perdonar y amar, nos dedicamos a juzgar. Nuestra fe nos exige no sólo creer en Jesús, sino ser testigos de su amor compasivo con nuestros hermanos y hermanas, con hechos más que con simples palabras y buenas intenciones.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

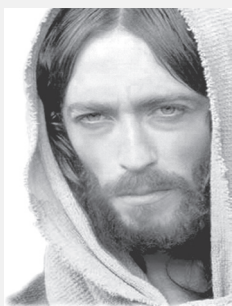
Salmo Responsorial
(Salmo 31)

*R/. Perdona, Señor,
nuestros pecados*

**Dichoso aquel que ha
sido absuelto de su culpa
y su pecado. Dichoso
aquel en el que Dios
no encuentra ni delito
ni engaño. R/.**

**Ante el Señor reconocí
mi culpa, no oculté mi
pecado. Te confesé,
Señor, mi gran delito y
tú me has perdonado. R/.**

**Por eso, en el momento
de la angustia, que todo
fiel te invoque, y no lo
alcanzarán las grandes
aguas, aunque éstas
se desborden. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. 1 Jn 4, 10)

R/. Aleluya, Aleluya

**Dios nos amó y nos
envió a su Hijo, como
víctima de expiación
por nuestros pecados.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de Samuel

(12, 7-10. 13)

En aquellos días, dijo el profeta Natán al rey David: “Así dice el Dios de Israel: ‘Yo te consagré rey de Israel y te libré de las manos de Saúl, te confié la casa de tu señor y puse sus mujeres en tus brazos; te di poder sobre Judá e Israel, y si todo esto te parece poco, estoy dispuesto a darte todavía más. ¿Por qué, pues, has despreciado el mandato del Señor, haciendo lo que es malo a sus ojos? Mataste a Urías, el hitita, y tomaste a su esposa por mujer. A él lo hiciste morir por la espada de los amonitas. Pues bien, la muerte por espada no se apartará nunca de tu casa, pues me has despreciado, al apoderarte de la esposa de Urías, el hitita, y hacerla tu mujer’”. David le dijo a Natán: “¡He pecado contra el Señor!” Natán le respondió: “El Señor te perdona tu pecado. No morirás”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas

(2, 16. 19-21)

Hermanos: Sabemos que el hombre no llega a ser justo por cumplir la ley, sino por creer en Jesucristo. Por eso también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por cumplir la ley. Porque nadie queda justificado por el cumplimiento de la ley. Por la ley estoy muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. Estoy crucificado con Cristo. Vivo, pero ya no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Pues mi vida en este mundo la vivo en la fe que tengo en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí. Así no vuelvo inútil la gracia de Dios, pues si uno pudiera ser justificado por cumplir la ley, Cristo habría muerto en vano.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(7, 36-8,3)

En aquel tiempo, un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Una mujer de mala vida en aquella ciudad, cuando supo que Jesús iba a comer ese día en casa del fariseo, tomó consigo un frasco de alabastro con perfume, fue y se puso detrás de Jesús, y comenzó a llorar, y con sus lágrimas le bañaba los pies, los enjugó con su cabellera, los besó y los ungió con el perfume.

Viendo esto, el fariseo que lo había invitado comenzó a pensar: “Si este hombre fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando; sabría que es una pecadora”.

Entonces Jesús le dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. El fariseo contestó: “Dímelo, Maestro”. Él le dijo: “Dos hombres le debían dinero a un prestamista. Uno le debía quinientos denarios y el otro, cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?” Simón le respondió: “Supongo que aquel a quien le perdonó más”.

Entonces Jesús le dijo: “Has juzgado bien”. Luego, señalando a la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no me ofreciste agua para los pies, mientras que ella me los ha

bañado con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de saludo; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besar mis pies. Tú no ungiste con aceite mi cabeza; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por lo cual, yo te digo: sus pecados, que son muchos, le han quedado perdonados, porque ha amado mucho. En cambio, al que poco se le perdona, poco ama”. Luego le dijo a la mujer: “Tus pecados te han quedado perdonados”.

Los invitados empezaron a preguntarse a sí mismos: “¿Quién es éste, que hasta los pecados perdona?” Jesús le dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado; vete en paz”.

Después de esto, Jesús comenzó a recorrer ciudades y poblados predicando la buena nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que habían sido libradas de espíritus malignos y curadas de varias enfermedades. Entre ellas iban María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, el administrador de Herodes; Susana y otras muchas, que los ayudaban con sus propios bienes.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**